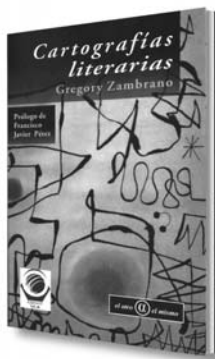


Gregory Zambrano. *Cartografías literarias*. Mérida: CDCHT-ULA, El otro el mismo, 2008, 270 páginas.

Francisco Javier Díaz

R e s e ñ a s



El libro *Cartografías literarias* (2008) de Gregory Zambrano, establece un diálogo entre la historia y la literatura como discursos imbricados en el desarrollo del pensamiento y el devenir del Continente. Es una mirada reflexiva que surge del trasegar por la investigación y el trabajo docente en el área de la literatura hispanoamericana y venezolana. Precedido de un

enjundioso prólogo escrito por el filólogo y académico Francisco Javier Pérez, *Cartografías literarias* está dividido en tres partes que hacen el registro de distintos estudios que problematizan aspectos como los discursos fundacionales, los imaginarios femeninos y del poder, las propuestas estéticas de autores en particular, y la figura del intelectual en la institucionalidad configuradora de su saber. Dada la variedad de temas y textos, autores e imaginarios, el lector especializado o en formación puede obtener en este libro una referencia validada por una de las voces autorizadas de la crítica literaria nacional.

En la primera parte de *Cartografías* hay tres trabajos panorámicos que marcan los “Trazos para un mapa de fundaciones”. En el primero, Zambrano contextualiza dos referencias del discurso fundacional venezolano, al partir del mito de Amalivaca y de la carta del tercer viaje de Cristóbal Colón como hipotextos de la representación histórico-literaria de Venezuela desde la colonia hasta el siglo XX. En el segundo, expone una revisión sistemática de la poesía venezolana del siglo XIX, sobre la base de dos criterios bien definidos, uno cronológico para percibir la sucesión de posturas estéticas e ideológicas, y otro de orden temático, al ubicar al paisaje como un constructo cuya referencia recurrente caracteriza el proceso fundacional de la patria emprendido por los poetas decimonónicos. En el tercero, relaciona los factores que intervienen en la representación de un imaginario femenino de la novela decadentista nacional, al detallar elementos que marcan la especificidad temática y ficcional en las novelas de Manuel Díaz Rodríguez y Pedro César Domínici.

La relación del intelectual venezolano con el poder, especialmente la de aquéllos que vivieron entre el último y primer tercio de los siglos XIX y XX respectivamente, es revelada por Zambrano como una de las particularidades de la institucionalidad literaria que ejerce una dinámica cultural todavía existente. De la misma manera, la literatura del Continente, entendida a través de la noción de especialidad, permite comprender, comparativamente, los puntos de semejanza y diferencia de algunos de los procesos literarios e históricos latinoamericanos.

En las coordenadas de esta cartografía se ubican también investigaciones minuciosas sobre la vida y escritura de autores que divergen en tiempo y finalidad creadora. Tal es el caso del estudio sobre un ensayista ecuménico como Cecilio Acosta, en el que se destaca la dimensión de un pensamiento que trasciende fronteras y que muestra una incondicional vocación del saber. Por otro lado, se examinan las correspondencias estéticas del cubano José Martí con el decadentismo, sea sobre la base de su ejercicio crítico sobre la obra de Pérez Bonalde y Oscar Wilde o de la obra de este último como antecedente de dicha corriente en nuestro Continente. La revisión a las olvidadas conferencias que Teresa de la Parra dictara en Colombia en 1930, permiten a Zambrano hacer énfasis en la pasión de escritura que tuvo la autora venezolana y, particularmente, en unos textos que dan una visión más allá de lo estrictamente literario y en un ámbito complementario de los alcances de la reconocida novela *Ifigenia*.

Otros tres autores tan relevantes como disímiles, uno venezolano y los otros dos peruanos, son estudiados en *Cartografías*: Tulio Febres Cordero, Martín Adán y Mario Vargas Llosa. Del escritor merideño el estudio se detiene en la novela *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de la Mancha*. Esta singular obra fue un homenaje que en 1905, Febres Cordero rindiera a Cervantes, y Zambrano da cuenta de la recepción crítica signada por las afrentas y los elogios de este ejercicio de reescritura literaria, arriesgado para su tiempo. De Martín Adán destaca la autorreferencialidad explícita que juega con el género de la novela y el acento vanguardista de su escritura, siendo ambos el sello renovador que imprimió el peruano en *La casa de cartón* (1928). A través de las novelas *Conversación en la catedral* (1969) y *La fiesta del chivo* (2000) de Mario Vargas Llosa, la mirada crítica es trazada en un punto crucial de la historia latinoamericana: el dictador como una forma de la tipología del personaje narrativo que liga la política y la violencia, articulado como una compleja presencia que afecta todos los órdenes de la sociedad.

Son varias las regiones extensas y ambiciosas de la geografía crítica de este texto, que aporta además una extensa y variada bibliografía. *Cartografías literarias* es un mapa legible de procesos literarios que enuncian su importancia como productos de una cultura. Los límites fronterizos latinoamericanos y venezolanos son verificados y, al mismo tiempo, borrados por el aporte que la literatura ofrece a las sociedades para entenderse desde su irrenunciable alteridad.